

Pro-Arte
1960

Isidora Aguirre define los móviles de su teatro

(de la primera página)

Teatro. La verdad es que de esta intensidad vital, es que ella extrae sus obras. De vivir y experimentar, vivir y estudiar aquello que después anima en sus comedias. Los personajes de Isidora Aguirre son todos auténticos; aquellos más característicos existen en la realidad, de allí los ha elaborado. Nené conoce a Carolina, ha sido amiga del Mudo. Se llaman Pérez o Sepúlveda. Se ha tuteado con las floristas de la pérgola. Todo lo anota. Sus obras de teatro son, por eso, como en el periodismo, las crónicas de Joaquín Edwards: los personajes no son "inventados", existen. Ellos los reinventan. Y cuando uno



Isidora Aguirre y Eugenio Guzmán, autora y director de "La pérgola de las flores", en ensayo (Foto Rebeca Yáñez)



Silvia Piñeiro ensaya su charleston

piensa en sus personajes imaginarios, como las Pascualas o el soñador del "Pacto", también hay allí una realidad subyacente: el origen real de las leyendas, de las supersticiones populares. Hablamos de lo que ella piensa, de lo que piensan los demás. Anoto afirmaciones, definiciones, que salen espontáneamente. Quiero estar comprometida con lo que escribo. Ir más allá del realismo poético. No me interesan, es decir, no siento las especulaciones intelectuales en el teatro. No me defino en ningún género, eso es muy confuso. Creo que una debe liberarse de lo convencional, para ser efectivamente realista. Un ser humano bien construido es siempre un tipo psicológico; lo psicoló-

gico de los caracteres no proviene, por lo tanto, de una exacerbación.

No, claro. No comulgo con el teatro de los blombos, con la pintura de la angustia; me saldría como una "naturaleza muerta". Yo le veo salida a la angustia, qué quieres.

Así es. Pero no ha faltado quien, por dárseles de sabio, haya creído ver en Isidora sólo a una excelente animadora de comedias frívolas. Se trata de comentaristas que parecieran seguir las aguas de esas damas que escuchan comedias por radio, y que antes de oír las, preguntan: "¿Se llora, niña?". Y si no se llora no las escuchan. De esos que piensan que un buen drama vale más que una buena comedia. Que llorar es más sano que reír. O que no está bien hacer ambas cosas. Que las obras deben tener un mensaje, léase en el sentido que los citados lo entienden: manifiesto, protesta social, comunicación filosófica, etc. Como si toda buena obra no llevara, de hecho un mensaje de humanidad implícito, que la hace ser sentida, recibida. Por si acaso, Nené dio prueba con "Las Pascualas", de su vena dramática.

Considero que estoy empezando. Ahora sé completamente lo que me atrae: el hombre del pueblo, el contraste constante de su vida. Hay en nuestro país una riqueza tremenda en la gente del pueblo; mientras más a uno le atrae, más le descubre virtudes, signos característicos, diferencias, inagotable imaginación, gracia, humanidad a flor de piel. De lo que el pueblo hace y deja de hacer, de sus verdades reales e imaginarias, prefiero escribir. En "Las Pascualas" dí la transformación de la leyenda popular en asunto de realidad; a la clase alta viviendo la leyenda; al pueblo, viviéndola en la realidad. Cuando se hace un teatro para el pueblo y se lo lleva hasta él, se comprueba que es quien mejor lo siente. No deseo, sin embargo, significar que esta clase de obras es excluyente de otras, en las que lo popular no esté presente. La limitación sería tan falsa como la de un falso populismo.

Para mí hacer mensaje es dar la posibilidad de conmover con un problema. La solución la da generalmente la reacción del público. Casi nunca el autor puede dar la solución en el sentido del consejo; sería como cerrar las numerosas perspectivas que pueden abrirse desde el final en adelante.

En "Población Esperanza", el mensaje es el amor entre la gente. Aunque todos los personajes nos pertenecen a ambos por igual, Manuel Rojas creó a la Emperatriz, yo di al mundo Filomeno. Lo conocí a través de un mendigo que ejercía de tal hacia treinta años. Me hice amigo de él, llevándole cigarrillos y a veces unos postres. No era precisamente mudo, pero de su vida, obtuve los rasgos principales de mi personaje. Como aquel hombre era ya 30 años mendigo, los "pacos" no podían hacerle nada: esa era su libertad. Su mundo eran él y su tarrito.

Recordamos a Isidora Aguirre lo curioso que resulta que, mientras gente con ideas de izquierda la señala como autora de comedias de escaso "mensaje", la de la derecha la clasifique entre los autores "de crítica social y de estilo realista". El hecho es significativo, aunque precisamente al público no le preocupe.

No es así. Aunque al principio con temor he deseado ser realista. Me gustaría acentuar un poco más, haciendo algo a un tiempo dentro del realismo y del expresionismo. No he tratado de hacer crítica social ni de ser intrascendente ¿a quién le gustaría? Si tiendo a liberarme del realismo, eso es sólo en cuanto a la forma. Me interesa entrar más profundamente en los problemas que nos rodean. En el teatro, siempre estamos aprendiendo y viendo, probando nuestras armas, buscando una técnica mejor. Cuando digo alejarse del realismo, lo expreso en el sentido de liberarse de la esclavitud de los detalles, del tiempo, del escenario obligado; de depurar la realidad de una serie de pequeñas cosas; no amarrarse por el escenario. Que la obra pueda darse inclusive sin escenario, al aire libre en una población. Que la poesía de que seamos capaces fluya de los personajes, de la acción de éstos en su comunicación con el público.

Nené es alegre y muy comunicativa; de una modestia admirable: hay muchas cosas que no nos dice por no aparecer inmodesta, aunque se trate de situaciones que la revelarían mejor al público. "No digas eso", interrumpe a veces. "Pueden creer que trato de darme importancia". Hay en sus comedias, a veces, un tono menor de conversación, chispeante, lleno de ingenio, un poco como es ella misma en la vida real. No se limita ese ingenio a los personajes que pertenecen a su propia clase social; ha captado también la esencia del humor popular, cuyo cromatismo idiomático es capaz de brillar aunque se encuentre en el centro de la tormenta. Esa ternura de sus personajes proviene por igual de la propia y de la que poseen los sujetos reales que ella trata, de la identificación ideológica entre autor y personaje.

Conversando, conversando, llegamos al estreno de estos días: "La pérgola de las flores".

Creo que el estreno de "La pérgola de las flores" constituye una de las más grandes aventuras del teatro chileno. Nació con la idea de Pancho Flores de llevar a una comedia musical la vida de esa Pérgola de San Francisco, tan nuestra y tan pintoresca. Pancho compuso varias canciones sobre ese tema y gustaron mucho. Entonces, Dittborn, director del Teatro de Ensayo, se entusiasmó con la idea y me encargó, hace un año, que escribiera la historia. Confieso que fue para mí una de las tareas más difíciles que he afrontado como autor dramático. No conocía el género, y tenía una serie de pie-forzados: la parte histórica, el desconocimiento del medio de las floristas, el escribir para todo el elenco del Teatro de Ensayo, etc. Me docu-

LO VISTO... (de la pág. 9)

oscuros y crúeles símbolos, que al decir de un crítico, libró al existencialismo de la charlatanería ya que el autor, irlandés que escribe en francés, es un poeta que maneja un lenguaje de pre-

LAS FUENTES (de la pág. 8)

¿Qué tienen de común las obras escritas de acuerdo con ese estilo? Su música es meridional, lícida, rebosante de la ternura de la familia...